

Cuidar la economía popular en pandemia: un análisis desde la rama textil del Movimiento de Trabajadorxs Excluídxs en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Julieta Campana y Agustina Rossi Lashayas.

Cita:

Julieta Campana y Agustina Rossi Lashayas (2021). *Cuidar la economía popular en pandemia: un análisis desde la rama textil del Movimiento de Trabajadorxs Excluídxs en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/133>

Cuidar la economía popular en pandemia: un análisis desde la rama textil del Movimiento de Trabajadorxs Excluídxs en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Julieta Campana¹ y Agustina Rossi Layashas²

Resumen

La pandemia del COVID-19 puso de relieve la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, a la vez que visibilizó las desigualdades existentes. El objetivo del presente trabajo es analizar desde una perspectiva feminista la experiencia de dos centros infantiles de cuidados pertenecientes a la rama textil del Movimiento de Trabajadorxs Excluídxs. Nos proponemos dar cuenta de estrategias que buscan pensar los cuidados en clave comunitaria y en el marco de la economía popular, reflexionando alrededor de cuatro ejes de análisis: el rol ampliado que asumen estos centros infantiles, la jerarquía de las cuidadoras en vínculo con ese rol y sus tareas en el marco de la organización social de la que forman parte, el lugar que asume la producción textil en la cadena de cuidados frente a la pandemia, y la re-familiarización de los cuidados en este contexto de crisis.

Palabras Clave: *cuidados, economía popular, pandemia.*

1. Introducción

La pandemia del COVID-19 puso de relieve la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, a la vez que visibilizó las desigualdades existentes no solo en la distribución de estas tareas producto de la división sexual del trabajo, sino también en las formas en que los diferentes sectores sociales acceden a esas necesidades de cuidados. La suspensión de actividades en espacios públicos y la aparición del hogar como centro de las actividades laborales, sociales y domésticas evidenció la brecha de género y la sobrecarga de las mujeres al conciliar actividades que el mercado de trabajo se ocupa de fragmentar en esferas diferenciadas. Al mismo tiempo, las actividades que se declararon esenciales vinculadas a la salud, la asistencia a personas mayores, personas con discapacidad y niños, niñas y adolescentes, servicios brindados en comedores escolares y comunitarios tienen en común ser tareas altamente feminizadas en su composición y contar con las remuneraciones más bajas (Rodríguez Enriquez, Alonso y Marzonetto, 2020).

¹ Lic. en Administración (UBA), Maestranda en Políticas Públicas (FLACSO) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria Doctoral CONICET-UNTREF y docente UBA. Contacto: julicampana@gmail.com

² Lic. en Sociología (UBA), Maestranda en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Área de Salud y Población del IIGG. Contacto: aossilashayas@gmail.com

Durante el año 2020 la literatura referida a las transformaciones en la provisión de cuidados en el contexto de pandemia fue extensa. La problemática se abordó desde distintas áreas: desde la mirada de la reconfiguración de los lazos infantiles (Serantes *et al*, 2020), desde la mirada de género y sobrecarga de tareas en las mujeres (OGyPP, 2020; Cañete Alonso, 2020) y desde la óptica de los cuidados comunitarios (Sanchis, 2020; Zibecchi, 2020). Sobre este último punto es donde nos interesa profundizar, a partir de experiencias específicas de la economía popular organizada.

El objetivo del presente trabajo es analizar desde una perspectiva feminista la experiencia de dos centros infantiles de cuidados pertenecientes a la rama textil del Movimiento de Trabajadorxs Excluidxs (MTE) localizados en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires, y la transformación de sus prácticas y formas organizativas en contexto de pandemia. Se trata de los Centros Infantiles de Recreación y Aprendizaje (CIRA), como los denomina la propia organización, una propuesta de cuidados destinada a hijos e hijas de trabajadores y trabajadoras textiles que integran los "Centros productivos de indumentaria e integración comunitaria" - o polos textiles -. Nos proponemos dar cuenta de estas experiencias que buscan pensar los cuidados en clave comunitaria y en el marco de la economía popular, que articulan las esferas productivas y reproductivas en las formas de provisión desdibujando las fronteras público/privado.

Con este objetivo, el trabajo se organiza en dos apartados: en el primero, nos proponemos realizar algunos aportes orientados a conceptualizar la economía popular como actor económico y sujeto político. Al tratarse de un campo en construcción se recuperan debates desde las economías sociales y solidarias, los estudios recientes sobre economías populares y la definición que realizan las propias organizaciones. Desde los aportes de la economía feminista proponemos pensar la economía popular como un amplio abanico de dispositivos de producción y reproducción que se articulan en función de proveer bienestar a sus miembros, disputando el sentido y reconocimiento de sus prácticas como un trabajo y de quienes lo realizan como "trabajadores y trabajadoras de la economía popular". En el segundo apartado damos cuenta de las transformaciones de los "CIRA" en contexto de pandemia reflexionando alrededor de cuatro ejes de análisis: el rol ampliado que asumen estos centros infantiles, la jerarquía de las cuidadoras en vínculo con ese rol y sus tareas en el marco de la organización social de la que forman parte, la producción textil en la cadena de cuidados frente a la pandemia, y la re-familiarización de los cuidados en este contexto de crisis.

Cabe destacar que el presente trabajo forma parte, por un lado, de los avances de una investigación más amplia en curso y, por otra parte, de la experiencia concreta en la coordinación de un CIRA y en la participación en diferentes instancias de organización, debate y formación del movimiento. En este sentido, la metodología utilizada es de carácter

cualitativo, a partir de entrevistas en profundidad realizadas en el marco de dicha investigación, y de observaciones participantes, a la vez que se recuperan también declaraciones en redes sociales y posicionamientos públicos de la rama textil del MTE.

2. Aportes conceptuales: ¿por qué hablar de cuidados en la economía popular?

2.1 La economía popular como concepto teórico y práctica económica-política

La economía popular se ha constituido en un campo en construcción y en disputa, tanto en términos teóricos y de su definición, como en el plano de lo político. Diversos autores han estudiado en particular las estrategias y prácticas económicas de los sectores populares y subalternos, proponiendo diferentes enfoques. Así, es posible identificar, en primer lugar, estudios centrados en la tradición de la “economía social”, vinculada al cooperativismo y el mutualismo como respuesta a los problemas sociales en el contexto del desarrollo de la sociedad industrial europea en el siglo XIX, en general con posicionamientos críticos a la organización y dinámica del capitalismo. Otros trabajos han propuesto el término “economía social y solidaria” para dar cuenta de la particular relevancia que estas prácticas adquieren en América Latina en el marco de la implementación de políticas neoliberales en la década del 70 y luego en los años 90 y con la crisis de inicios del nuevo milenio (Hintze, 2010). La “economía social y solidaria” refiere así tanto a la “economía social” tradicional como a nuevas formas organizativas solidarias (Hintze, 2009; Pastore, 2010; Coraggio, 2020) “primordialmente orientadas a la reproducción de la vida, en las cuales la reproducción del capital es un medio para conseguirlo y no un fin en sí mismo” (Hintze, 2009, p.2).

Por su parte, recientemente, la “economía popular” ha adquirido protagonismo en el campo académico y político para referir a las prácticas económicas y también a las estrategias organizativas y prácticas políticas de los sectores populares. Así, diversos autores han cuestionado el sentido normativizante del análisis desde la “economía social y solidaria” (Chena, 2017), para focalizar en las prácticas y construcciones cotidianas que realizan estos sujetos. Para destacar que la “economía popular” realmente existente no necesariamente está determinada por su carácter solidario, se ha propuesto también para algunos estudios una distinción de la “economía popular y solidaria” (Deux Marzi y Pisaroni, 2020).

En particular, en el presente trabajo se recuperan diversas perspectivas que es posible agrupar en lo que Beckmann, Deux Marzi, Castagno, Chaqui y Rodríguez Musso (2019) denominan “de las economías populares en el centro de la lógica neoliberal” y “de

las organizaciones”. Cuando hablamos de economía popular en Argentina nos referimos a un total estimado de más de cuatro millones de personas (Bertellotti, 2019; OCEPP, 2021), trabajadores y trabajadoras por cuenta propia que desarrollan experiencias autogestivas con medios de producción propios, en condiciones precarias y sin derechos laborales. La economía popular está conformada así por trabajadores “sin patrón” que perciben bajos ingresos y tienen baja capacidad de consumo y acumulación (Chena, 2017), cuyo trabajo se encuentra subvalorado y por tanto se hallan en una situación desventajosa en la jerarquía social (Roig, 2017).

Las organizaciones que forman parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) definen en este sentido a la economía popular como “los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido” (Grabois y Pérsico, 2019, p.34). Es decir, que se trata de intercambios dados en el marco de relaciones y articulaciones sociales provenientes de sectores populares expulsados de la órbita del mercado de trabajo tanto formal como informal y de la relación de dependencia, que se han “inventado su propio trabajo”. El fenómeno de las economías populares en América Latina se enuncia de este modo desde distintas perspectivas que permiten dar cuenta de la diversidad de aspectos que constituyen este universo de producción, disputa y circulación de riquezas, desdibujando las fronteras entre lo formal e informal, lo comunitario y el cálculo de beneficios, la subsistencia y la acumulación (Gago, Cielo y Gachet, 2018).

2.2 Los cuidados en el centro: una mirada desde la economía feminista

En tanto la economía popular implica formas de vida no transitorias (Roig, 2014), se encuentra atravesada por la desigualdad y vulnerabilidad en su composición (Bertelotti y Cappa, 2021): se trata de grupos migrantes, habitantes de barrios populares, en general feminizados, entre otras dimensiones de dicha desigualdad. A la vez, la economía popular implica desde esta perspectiva una heterogeneidad de estrategias que incluyen actividades productivas, prácticas sociales, subjetividades e infraestructuras (Castronovo, 2018). Se trata, entonces, no solo de la generación de estrategias para la reproducción de la vida en términos de lo “productivo”, de conseguir el sustento material y los ingresos necesarios para la subsistencia, sino de un conjunto de entramados sociales y sociocomunitarios, prácticas políticas y territoriales que asumen la reproducción en un sentido ampliado. La EP se define de este modo como un conjunto amplio y diverso de estrategias de producción y reproducción social con un importante componente reivindicativo y de disputa por su reconocimiento: como trabajadores y trabajadoras, y como sujetos de derechos.

En las ciencias sociales, la idea de precariedad está usualmente utilizada para dar cuenta de las condiciones materiales laborales y económicas en distintas áreas del mundo del trabajo y analizar las estrategias individuales y colectivas para la subsistencia (Fernandez Alvarez, 2018). En el plano de las economías populares, María Inés Fernández Álvarez (2016) refiere a la precariedad como una categoría política que permite ilustrar los modos en que el capital penetra en la vida más allá del trabajo, constituyéndose así como una “experiencia ontológica que habilita lenguajes y proyectos políticos” (Fernández Álvarez, 2016: 74). En este trabajo se propone dar cuenta de la experiencia de precariedad como condición de vida y base para la organización colectiva más allá de la órbita del trabajo. Las relaciones sociales que se construyen en este marco están signadas por el sentido de comunidad en tanto refugio y espacio de aprovisionamiento, cuidados y afectos (Gago Cielo y Gachet, 2018: Fernandez Alvarez, 2016).

Conforme se van organizando las cooperativas y modificando las dinámicas cotidianas de los y las trabajadoras, el modo en que se resuelven las necesidades de cuidados se constituye en una variable de relevancia para comprender las formas de organización -del trabajo y del conjunto de la vida social- de la economía popular, y las desigualdades de género existentes. Los cuidados se definen así en un sentido amplio como un conjunto de actividades que abarcan todo lo necesario para el sostenimiento de la vida (Fisher y Tronto, 1990), incluyendo el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones del cuidado y la gestión misma del cuidado (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014). La economía feminista ha realizado importantes aportes para pensar los cuidados desde una perspectiva relacional que vincule no solo la diversidad de actividades que los mismos implican, sino también la multiplicidad de actores que intervienen en su provisión. El concepto de “organización social del cuidado” resulta central para analizar el modo en que la provisión de cuidados se distribuye entre las familias, el Estado, el mercado, y las organizaciones sociales y comunitarias.

Esta organización del cuidado tiene lugar y está determinada por contextos económicos y sociales particulares (Esquivel, 2012) en el que el acceso a servicios, bienes e infraestructuras necesarias se vincula de modo directo con la posición en la jerarquía social y con las condiciones de vida. Así, existen sectores sociales que pueden acceder a los cuidados necesarios “comprándolos” a través del mercado, mientras otros no pueden hacerlo. En estos últimos casos, la deficiente oferta pública existente lleva a resolver dicha necesidad de cuidados a través de otras modalidades, ya sean familiares o comunitarias.

La economía popular es una economía mayormente feminizada (ReNaTEP, 2021) en la que las mujeres adquieren protagonismo en aquellas actividades vinculadas a los cuidados, no solo en el trabajo doméstico -remunerado y no remunerado- sino también en la multiplicidad de espacios sociocomunitarios existentes en los territorios: merenderos,

comedores, ollas populares, centros de cuidado infantil, entre otros. De allí que la perspectiva de género como enfoque y la organización social del cuidado como objeto de análisis se constituyan como dimensiones centrales para reflexionar acerca de la distribución de los recursos socioeconómicos disponibles en la economía popular.

3. Transformaciones en contexto de pandemia: cuidar “en” la economía popular y cuidar “a” la economía popular

Los procesos de formalización³ laboral de la economía popular y la separación progresiva de los espacios productivos del ámbito reproductivo pone a las mujeres de las cooperativas en una disyuntiva: ¿Cómo afrontar la reorganización de las dinámicas laborales y familiares sin reproducir la fragmentación de estas esferas que proponen las economías tradicionales?

Los Centros Infantiles de Recreación y Aprendizaje (CIRA) son una propuesta sociocomunitaria y educativa que surge como respuesta a demandas específicas de cuidados para hijos e hijas de trabajadores de las distintas ramas⁴ del MTE. Cada uno de estos espacios se vincula con una modalidad específica del trabajo productivo y organiza su propuesta en consecuencia, flexibilizando días y horarios de funcionamiento según las necesidades particulares de la rama donde se inserta: en el caso de la rama textil esta propuesta debe contar con una franja horaria extendida (de 8 a 18hs) y con funcionamiento los días feriados. Estas políticas de complementariedad laboral permiten el ingreso de lxs adultxs a cargo de lxs niñxs -mujeres en su casi totalidad- a las cooperativas y les facilita no solo el ingreso al mundo del trabajo sino también a la actividad gremial y política de la organización.

Estos espacios se proponen discutir con la idea de *guardería*, es decir, se despegan de la concepción de estos espacios como propuestas centradas en las necesidades del adultx cuidador y se conciben como lugares con la infraestructura, el personal y la propuesta pedagógica acordes al objetivo de ser un espacio de crecimiento, de aprendizaje, desde el cual poder atender integralmente al desarrollo pleno de la niñez. En la actualidad la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires concentra la totalidad de los espacios de cuidado del MTE incluidos en esta modalidad.

³ Por formalización nos referimos, desde la mirada de las organizaciones, al proceso de conformación de las cooperativas y la delimitación del espacio de trabajo con reglas y dinámicas previamente definidas.

⁴ La economía popular se organiza según ramas de actividad. Algunas de ellas son: rama cartonera, textil, sociocomunitaria, ambulantes, rural, entre otras.

Organizativamente, estos espacios de cuidado se encuentran insertos en la rama sociocomunitaria, un espacio que nuclea la multiplicidad de comedores, merenderos, centros de cuidado, entre otros, y es conducida casi en su totalidad por mujeres que realizan estas tareas de forma remunerada y no remunerada⁵. Representa la consolidación de un proceso de reconocimiento y jerarquización de las tareas de reproducción ampliada que llevan adelante las trabajadoras de la economía popular. La particularidad de este proceso se encuentra en que para este sector de trabajadores no se trata solamente de desplazar las tareas domésticas fuera del hogar, sino visibilizar y discutir con la idea de cuidado como experiencia socioeconómicamente estratificada (Rodríguez Enríquez, 2015): debido a las condiciones de precariedad y la falta de servicios básicos en barrios populares, la solución colectiva de resolución de las tareas de cuidado es muchas veces la única forma de lograr satisfacer las necesidades que atienden esas tareas.

A partir de la Resolución 108/2020 del Ministerio de Educación que suspendía las clases presenciales, la cotidianidad de estos espacios se vió desafiada y las estrategias de cuidado propuestas se reconfiguraron bajo nuevas modalidades. A continuación destacamos 4 transformaciones concretas a raíz de la pandemia.

3.1 El rol ampliado de los Centros Infantiles

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio establecido el 20 de marzo de 2020 modificó fuertemente las dinámicas domésticas y comunitarias en las tareas de cuidados. La sobrecarga de tareas en los hogares en el universo de la economía popular se ve atravesada por factores de desigualdad social anteriores a la pandemia del COVID-19. El aislamiento social se vuelve complejo en espacios con déficit habitacional, el acceso virtual a bienes y servicios se ve dificultado por la falta de conectividad y bancarización de esta población y los ingresos se ven afectados para quienes dependen de actividades productivas diarias (Rodríguez Enriquez, Alonso y Marzonetto, 2020). En este sentido, las necesidades del contexto de pandemia modificaron las prioridades de los equipos de trabajo de los CIRA: ya no se centraba en la propuesta pedagógica y recreativa sino en extender las tareas de cuidados a las familias de lxs niñxs y evitar la sobrecarga de trabajo no remunerado -especialmente en las mujeres-. La falta de presencialidad cotidiana en el espacio plantea la pregunta de cómo sostener e intensificar el lazo social y la función comunitaria de estos espacios en un contexto de aislamiento. Para esto se desplegaron distintas estrategias que repasamos a continuación.

⁵ En los espacios de cuidado aquí mencionados el salario de las trabajadoras se compone en su mayoría de Salario Social Complementario y facturación en monotributo social. Sin embargo, en la rama sociocomunitaria existen grandes diferencias en cuanto a la remuneración de las tareas. Algunas trabajadoras solo se encuentran inscriptas al SSC y otras aún no se encuentran inscriptas.

En primer lugar, la asistencia alimentaria cobró una nueva centralidad ya que la falta de trabajo en los polos textiles afectó directamente sus ingresos económicos y la entrega de bolsones y viandas se convirtió en el momento de encuentro principal entre la comunidad. En segundo lugar, los espacios de cuidado se consolidaron como actores no estatales a cargo de políticas públicas (Jones y Cunial, 2018) al asumir a su cargo la difusión de las medidas de prevención y cuidado, la inscripción a programas de emergencia y la inscripción a la vacunación. Al mismo tiempo, la promoción de la atención primaria en salud y la orientación para realizar trámites cotidianos se volvió fundamental en un contexto de incertidumbre donde todos los recursos del Estado se enfocaron en la prevención y atención al COVID-19. A continuación recuperamos las palabras de la Coordinadora de uno de los espacios de cuidado de la rama textil de la Ciudad de Buenos Aires sobre el trabajo realizado durante el año 2020:

Repartimos alimentos, e hicimos un seguimiento de todo, de cómo venían con las escuelas, con las tareas. Hubo un momento en que todes tenían una cantidad de tareas ridícula para hacer y venían acá e imprimían e imprimían las tareas porque tenían la posibilidad de hacerlo gratuitamente, y para quien no lo podía hacer era un fangote de guita en fotocopias, entonces también fue bastante necesario. Después hicimos seguimientos, acompañamientos, mucha gestión de trámites, cuestiones que al principio estaban muy suspendidas y que después se fueron reactivando de a poco y no había tampoco tanta claridad, no se... trámites de DNI, Asignación, todas las consultas con ANSES, los vínculos con el CESAC, todas esas cosas las veníamos sosteniendo.

La falta de conectividad y dispositivos electrónicos en los hogares dificultó la realización de las tareas y desde los espacios se implementaron estrategias -grupos de *whatsapp*, atención en días y horarios específicos, realización de cuadernillos de actividades, impresión de material enviado por las escuelas- para facilitar y complementar la labor educativa llevada a cabo por los establecimientos.

Las estrategias en CABA y Provincia de Buenos Aires fueron similares en la mayoría de los aspectos aunque encontramos una diferencia que vale la pena resaltar: en Provincia de Buenos Aires la comunidad textil se localiza en su mayoría en un mismo barrio, lo que permitió que se realicen visitas casa por casa a las familias, mientras que en Ciudad de Buenos Aires estas se encuentran dispersas en distintos barrios de la zona sur (fundamentalmente Lugano, Mataderos, Parque Avellaneda y Liniers) y durante el ASPO algunas se desplazaron a la Provincia con el objetivo de alquilar viviendas más grandes por menor precio.

Los equipos técnicos de los CIRA -cotidianamente abocados a cuestiones pedagógicas y de articulación institucional- se volcaron a la contención familiar y a la escucha de una amplia diversidad de problemáticas derivadas del aislamiento: situaciones de violencia de género, afecciones en la salud mental, problemáticas familiares, miedos derivados del contexto sanitario.

La tensión entre las fronteras de lo laboral y lo afectivo y las dificultades para fijar límites se encuentra siempre presente, ya que se trata de un trabajo que requiere la presencia consciente del cuerpo (y su racionalidad) al momento de ejercer cuidados y planificar e implementar actividades. En este punto es importante destacar que los equipos de trabajo de los CIRA se componen mayoritariamente de mujeres con hijxs a cargo que forman parte de la comunidad destinataria del espacio. Es decir, que se encuentran atravesadas por las mismas problemáticas que describimos anteriormente, lo que ha generado una doble intensificación del trabajo de las cuidadoras y educadoras. Adicionalmente, en los centros infantiles observados se destaca que ellas continuaron cobrando el Salario Social Complementario⁶ pero vieron pausadas sus “changas” lo que generó también una disminución de los ingresos de las familias de trabajadoras de los CIRA, tal como ocurrió en los polos textiles, como analizaremos más adelante.

3.2 Una nueva jerarquía de las cuidadoras

Las tareas de reproducción social de la vida ocupan un rol central en la economía popular a la hora de pensar las estrategias de conquista de derechos y el acceso a bienes y servicios que traigan bienestar a sus miembros. El rol de las mujeres en este nuevo proceso de organización fue fundamental: mientras los varones jefes de hogar se veían imposibilitados de cumplir el rol socialmente asignado de proveedor familiar, las mujeres se convirtieron en el sostén comunitario en los territorios, asumiendo un protagonismo en la producción de espacios de reproducción de la vida en términos colectivos (Espinosa, 2011; Gago, 2019). Sin embargo, en la composición orgánica de las organizaciones de la economía popular encontramos un “clivaje de género” (Espinosa, 2011), es decir una participación mayoritaria de las mujeres en las actividades que no se traduce en una representación directa en las instancias de dirección. Esta disparidad no significa que las mujeres no construyan espacios propios de disputa y construcción de poder donde se pongan en valor las motivaciones y reivindicaciones particulares que las llevan a integrar movimientos sociales mixtos.

⁶ El Salario Social Complementario (SSC) es un complemento salarial destinado a trabajadores y trabajadoras de la economía popular que se cobra en el marco del Programa Potenciar Trabajo, equivalente a un monto de \$12636 a julio de 2021.

En su conceptualización de la noción de maternalismo Lola G. Luna (2001) añade que las mujeres de los movimientos sociales se identifican con esta noción a partir del poder que les confiere. Podemos pensar al maternalismo como el capital cultural con el que cuentan las mujeres de los movimientos sociales para asumir espacios de pertenencia en proyectos políticos colectivos territoriales. La construcción de la representación política desde la diferencia sexual confiere a las mujeres el reconocimiento de su ciudadanía, al aportar a los diversos procesos sociales “valores específicos diferenciados de género” (Luna, 2001: 37).

La socióloga inglesa Beverley Skeggs (2019) en su estudio con mujeres de clase trabajadora en Inglaterra en los '80 se refiere a la construcción de una disposición al cuidado a través del aprendizaje de una serie de técnicas socialmente valoradas para ejercer esta tarea. La autora hace énfasis en que las personas cuidadoras deben enfatizar rasgos de su personalidad que transmiten responsabilidad y confianza. En los sectores populares, estos mecanismos son los que confieren respetabilidad y permiten a las mujeres de sectores populares validar sus conocimientos y ubicarse en el contexto público desde un rol de autoridad. En el plano de las organizaciones de la economía popular se les asigna un lugar específico desde el cual organizar sus demandas particulares y, en una segunda instancia, cuestionar los roles tradicionales de género y la reproducción que se hace de estos en sus organizaciones. Podemos preguntarnos entonces, ¿el cuidado es político? ¿Qué aprendizajes se pueden desencadenar de esas experiencias?

Desde el comienzo de la pandemia y hasta el día de hoy las tareas de cuidado realizadas por esta rama de la economía popular se jerarquizaron fuera y dentro de las organizaciones. Los brotes de COVID-19 en las villas 31 y 1.11.14 de la Ciudad de Buenos Aires pusieron de relieve las condiciones de vida en barrios populares y el rol de las organizaciones sociales en las tareas de cuidado comunitarias⁷. La construcción de legitimidad y eficiencia en la capacidad de proveer respuestas a las comunidades las tiene a las mujeres como protagonistas. En este sentido, es usual que se constituyan como referentas barriales o de sus unidades productivas y asuman un rol de responsabilidad política en la resolución de problemáticas comunitarias o conflictos al interior de la organización.

El desafío que se abre es cómo capitalizar e institucionalizar el saldo organizativo surgido en un contexto extraordinario: actualmente los espacios de cuidado del MTE se reúnen periódicamente en una mesa de trabajo que les permite no solo articular ejes de intervención sino construir una agenda compartida de demandas hacia el Estado: una

⁷ Las muertes de Ramona Medina, referenta de Barrios de Pie en la villa 31 y Betty Quispe de la misma organización en la 1.11.14 causaron un gran impacto en la totalidad de los movimientos sociales que se movilizaron por el reconocimiento salarial de las tareas de cuidados, presentando proyectos de reconocimiento simbólico y económico en la Cámara de Diputados y en la Legislatura Porteña.

política comunitaria de cuidados, reconocimiento salarial para las cuidadoras, inclusión en el plan de vacunación como personal esencial, entre otras. Sobre la experiencia de participación en esta mesa de trabajo durante la pandemia, se recupera el siguiente testimonio:

Un poco la pandemia y estar cerradas y no tener ese contacto cotidiano con les niñas, nos generaba muchas incertidumbres, muchas dudas, mucha sensación de que había algo más que podíamos estar haciendo de lo que hacíamos, que lo que estábamos haciendo digamos no era suficiente, había como cierta desesperación y cierta frustración de cómo desarrollábamos nuestro trabajo en aislamiento. Por ejemplo el encuentro con otros espacios de cuidado, nos ayudó para pensar digamos que no somos las únicas que estábamos haciendo esto, que no estamos solas, que lo que nos pasaba a nosotras le estaba pasando a otras compañeras, una cosa como... Era político también lo que sucedía, no era algo que solo nos pasaba a nosotras y que podíamos estar haciendo mejor, sino que era una problemática más general de cómo sostener un espacio de cuidado que es netamente presencial en un momento en el cual vos no puedes garantizar esa presencialidad.

Se trata de la primera experiencia de organización de una rama “no productiva”⁸ al interior del MTE: no solo se busca formalizar y reconocer salarialmente a las trabajadoras que cumplen la función de los cuidados, sino entender esta articulación como indispensable para el pleno desarrollo de los espacios de cuidado.

3.3 La producción textil en la cadena de cuidados

Con la pandemia el cuidado asume nuevos rasgos públicos y políticos. Se trata, en primer lugar, de una crisis que visibiliza la importancia de los cuidados en la organización de la vida de las personas. Pero también la cuestión de los cuidados trasciende la mirada sobre el cuidado infantil, de adultos mayores, de personas con discapacidad, para pasar a constituirse en el elemento central de un discurso y un conjunto de políticas públicas que desde el Estado se proponen garantizar el cuidado del conjunto de la sociedad en un contexto de crisis sanitaria. Así, los cuidados atraviesan las fronteras de lo familiar, de lo privado, incluso de lo comunitario, para constituirse en un problema público, traspasan la

⁸ Si bien la rama sociocomunitaria en la que se inscriben los CIRA se define por el propio movimiento por fuera de las denominadas “ramas productivas”, el MTE también ha comenzado en las declaraciones de sus referentes a cuestionar esta forma de nombrarla, destacando que en verdad todas las ramas son productivas y que se trata de una distinción a los efectos de diferenciarla de aquellas que producen bienes y servicios intercambiables en el mercado.

esfera de lo reproductivo y permean un amplio conjunto de esferas de la vida, entre las cuales se encuentran los ámbitos de la producción.

La economía popular no queda exenta de este proceso. Las ramas vinculadas a la producción se ven atravesadas en sus dinámicas cotidianas por la pandemia, a la vez que las medidas de aislamiento y el freno de la actividad económica impactan directamente sobre las posibilidades de generar ingresos. En este marco, los polos textiles del MTE articulan directamente con el Estado -en sus diferentes niveles- para la producción de “kits sanitarios”. Estos “kit” se componen de barbijos, cofias, camisolín y botas, y son utilizados por personal de salud, trabajadores estatales y también por trabajadores y trabajadoras de otras ramas de la economía popular, como cartonerxs y de la construcción:

“Desde el primer día de la cuarentena los trabajadores textiles realizamos un trabajo esencial costurando insumos médicos para los hospitales y elementos de protección como los barbijos para la sociedad en su conjunto”.

(Declaración del “MTE Textil” en redes sociales)

Así definen la iniciativa quienes integran la rama textil del MTE en su intervención en redes sociales, dando cuenta de la centralidad que adquiere esta vinculación con el Estado para la producción de los kits sanitarios como estrategia para la generación de ingresos en contexto de pandemia. A la vez, en sus palabras se destaca esta identificación de su actividad como “un trabajo esencial”, una identificación que coincide con las actividades de cuidados desarrolladas desde los centros infantiles. Se trata, en definitiva, de una continuidad en términos de la búsqueda del reconocimiento de quienes conforman la economía popular como “trabajadores y trabajadoras”, a la vez que una reivindicación de estos trabajos -no reconocidos ni valorados por el mercado- como “esenciales”, una conceptualización que comienza a generalizarse y que aspira a trascender la coyuntura de pandemia.

El hecho de que los polos textiles de la economía popular hayan continuado en funcionamiento, implicó para el movimiento y para la rama promover medidas de cuidados necesarias para evitar los contagios y la propagación del virus en esos espacios. Para eso la Mutual Senderos, la obra social de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE), ha llevado adelante la concientización respecto de medidas de cuidados y protocolos, a la vez que ha acompañado en casos de contagios y contacto estrecho:

“Con esto que es el COVID, si otros están cerca [son contacto estrecho] , la Mutual Senderos te ayuda a hacer el test rápido (...) La verdad que el movimiento se encarga para más seguridad de los compañeros”

(Testimonio de trabajadora textil cuyos hijos asisten a un CIRA)

Las organizaciones de la economía popular y sus innovaciones institucionales (Bruno, Cohelo y Palumbo, 2017) resultan así fundamentales también para la provisión de cuidados esenciales y para el acceso a la salud de los trabajadores y trabajadoras en la emergencia sanitaria.

Asimismo, un elemento importante a destacar es la valoración positiva que realizan los trabajadores de los polos textiles respecto de la confección para pedidos realizados por el Estado. En muchos casos, esto ha implicado -respecto, por ejemplo, del vínculo con grandes marcas de indumentaria- un aumento de los ingresos y en el margen de ganancia por “prenda”, a la vez que una mejora en las condiciones de comercialización, por ejemplo, en las modalidades de pago establecidas. Esto ha generado reflexiones en los propios polos, que anteceden incluso a la crisis sanitaria, atraviesan a un conjunto de ramas productivas, y casi con certeza trascenderán el contexto de pandemia para constituirse en demandas concretas del sector: que los insumos demandados por el Estado sean producidos en la economía popular.

Así, la economía popular se coloca en la primera línea de la provisión de cuidados sociales esenciales, en un sentido amplio, en el contexto de emergencia.

3.4 Re-familiarización de los cuidados en contexto de crisis

La organización social del cuidado existente implica un acceso diferencial a la provisión de cuidados entre grupos en diferentes posiciones socioeconómicas. En tanto trabajadoras y trabajadores de la economía popular no logran por su nivel de ingresos comprar cuidados en el mercado, deben satisfacer su demanda a través de los restantes tres actores del diamante de cuidados (Razavi, 2007): el Estado, las familias y la provisión comunitaria. Frente al déficit en la provisión pública estatal de cuidados, las familias y las organizaciones sociales y comunitarias se constituyen en los responsables de dicha provisión (Pautassi y Zibecchi, 2010). Asimismo, son las mujeres mayormente en quienes recaen las responsabilidades y tareas de cuidados en dichos ámbitos, fuertemente feminizados (Zibecchi, 2013).

La situación de pandemia intensificó asimismo las necesidades y el trabajo de cuidados que se realiza en los espacios comunitarios (Zibecchi, 2020), tanto en los centros infantiles como es el caso de los CIRA, como también en otros espacios sociocomunitarios

tales como merenderos, ollas populares y comedores. Sin embargo, tal como hemos destacado, los centros infantiles -a diferencia de estos otros espacios sociocomunitarios- encontraron diversos obstáculos -de infraestructura, posibilidad de aplicar protocolos, recursos para garantizar los cuidados, entre otros- para poder continuar en funcionamiento como espacio de cuidados infantiles. Ante el cierre de los CIRA y de las escuelas, la dinámica de las familias textiles se vio profundamente modificada, siendo las mujeres costureras las primeras en ausentarse de los espacios de producción de los polos textiles de modo de garantizar los cuidados en el hogar, a la vez que se originaron nuevas redes familiares ampliadas de cuidados como estrategias para dar respuesta a esta coyuntura.

“Yo creo que tiene que ver con haber tenido que solucionar una demanda del cuidado que anteriormente se resolvía en el CIRA y que el año pasado no se pudo resolver acá (...) ni siquiera se contaba digamos con las cuatro horas de la escuela, entonces como en una situación ideal el pibe va cuatro horas a la escuela y viene cuatro horas al CIRA, y si es muy chico, viene ocho horas al CIRA. Si el CIRA está cerrado y la escuela está cerrada, de repente tenés que administrar todo ese cuidado de alguna manera y eso yo creo que en la mayoría de los casos se terminó resolviendo con que las mujeres madres sean las que no van a trabajar. Eso sucedía.”

(Testimonio de la Coordinadora de un CIRA)

“(...)de repente la escuela está abriendo acá en Capital, entonces tampoco están yendo horas completas como lo hacían antes, día por medio. Como S. iba todo el tiempo, ahora va todas las tardes. F. iba solo por la mañana, entonces ahora está yendo día por medio. Entonces a veces ir, llevar, retirarlos. Los míos no me complicaron mucho como ya son más grandecitos, diez y seis, entonces no me complicó mucho, pero sé que mamás que tienen más chiquitos, no saben cómo hacer. A veces, intercalando quien se va a quedar en casa, si puede ser un hermano más grande, entonces todo eso se está acomodando”

(Testimonio de trabajadora textil cuyos hijos asisten a un CIRA)

Estos nuevos arreglos familiares en relación al cuidado generaron una reducción de los ingresos de las familias, que sumado a la difícil situación económica producto de la pandemia derivó en una urgencia para garantizar la alimentación de las familias textiles. Los CIRA se constituyeron en espacios comunitarios clave para intentar dar respuesta a esas necesidades, a través de la distribución de bolsones y alimentos que antes se destinaban a

las comidas brindadas diariamente en dicho espacio. El rol de las mujeres como principales cuidadoras se vio también visibilizado en ese proceso:

“Cuando recién cerramos el CIRA, que fue el día que se suspendieron las clases en marzo del año pasado, hicimos una reunión con las familias para ponernos de acuerdo en cómo íbamos a gestionar el tema de los alimentos que era, además de lo más urgente, lo único que podíamos seguir garantizando desde este espacio, además de acompañamiento escolar, zoom, todas esas cosas y esas estrategias de seguimiento y contención que las hicimos, pero bueno, lo alimentario era muy urgente, y ahí era muy marcada la brecha de género en las distintas soluciones que se proponían. Como que todos los varones proponían que el alimento vaya al Polo [textil] y que en Polo decidan, y muchas madres decían 'No, dividámoslo acá el alimento, y que vaya directo a las casas, porque nosotras somos las primeras que no vamos a ir al Polo y además somos las que nos hacemos cargo de lo alimentario en nuestros hogares, entonces para qué va a estar el alimento en el Polo si yo voy a estar encerrada en mi casa'. Y las que eran madres solteras ni hablar 'encima tengo que ir al Polo para ir a buscar la comida', eso fue bastante curioso al principio de la pandemia”

(Testimonio de la Coordinadora de un CIRA)

Si estos centros infantiles surgieron como respuesta a las necesidades de cuidados de las familias costureras, la pandemia generó por su parte un proceso de re-familiarización del cuidado en la rama textil del MTE. La apertura de polos textiles del movimiento desde el año 2015 como alternativa a la producción en talleres familiares, en el hogar, o en los denominados “talleres clandestinos” reflejaba una inserción desigual entre hombres y mujeres en estos “centros de producción popular” (Campana y Rossi Lashayas, 2020). O bien los hombres se trasladaban al polo textil y las mujeres se quedaban como responsables del cuidado en los hogares, o bien las familias optaban por continuar produciendo en su casa en condiciones ampliamente precarias de modo de garantizar la organización familiar. Así, la apertura de los CIRA tuvo como correlato la inserción de las mujeres en los polos textiles y el incremento de los ingresos de los hogares, entre otras cuestiones. La emergencia sanitaria y el cierre de los espacios de cuidados ha revertido este proceso, que lentamente sufre nuevos cambios a partir de la apertura de estos centros infantiles y de las escuelas en 2021, pero que aun lejos está de haber regresado a la situación previa a la pandemia y que sin duda constituye una variable a continuar analizando.

4. Reflexiones finales

Como hemos mencionado, en la pandemia el cuidado asume nuevos rasgos públicos y políticos. Por una parte, se visibiliza la centralidad de las tareas de cuidado para el sostenimiento de la vida en la cotidianeidad de las personas. Por otra parte, aunque en estrecha vinculación, toma relevancia la demanda hacia el Estado respecto de la necesidad de construir una oferta pública que dé respuesta a las necesidades de cuidados existentes. En los sectores populares y en la economía popular esta demanda se vuelve central. Así, con motivo de la marcha de San Cayetano por “Tierra, Techo y Trabajo”, el MTE Textil declara en sus redes sociales:

“Llevamos nuestra consigna ‘La Casa para habitar el Polo para trabajar’, así como la demanda de espacios de cuidado para las infancias de las familias trabajadoras textiles y también nos sumamos a los reclamos de vivienda digna y trabajo para todas y todos. Caminamos desde Liniers hasta Plaza de Mayo para gritar que necesitamos un salario básico universal, el fortalecimiento de la economía popular a través de créditos y trabajo con derechos. Que la economía se ponga al servicio del pueblo , empezando por los últimos, que somos nosotras y nosotros!”

(Declaración del “MTE Textil” en redes sociales, año 2021)

La incorporación de la demanda de espacios de cuidados que se suma a la histórica consigna de la rama textil del movimiento -“la casa para habitar, el polo [textil] para trabajar”- da cuenta de una relación inescindible entre “trabajo” y “cuidados” o “producción” y “reproducción”, que asume en estas declaraciones carácter público y también reivindicativo.

En la actualidad los espacios de cuidado funcionan presencialmente, no sin los problemas derivados del contexto: existen numerosas dificultades para establecer una dinámica de funcionamiento que resuelva las necesidades de cuidado de lxs trabajadores de la economía popular y sus familias y contemple las medidas de distanciamiento y protocolos de cuidado vigentes en espacios educativos y sociocomunitarios. Sin embargo, desde el inicio de la pandemia los “CIRA” reforzaron su rol como una estrategia fundamental para la economía popular.

A partir del análisis de la nueva jerarquía de las cuidadoras buscamos dar cuenta de un proceso de acumulación al interior de las organizaciones de largo aliento que irrumpe pública y políticamente a partir de la visibilización de las tareas de cuidado realizadas durante la pandemia. Con esto, pretendemos inaugurar una nueva línea de análisis en nuestras investigaciones que aquí se presentó solo de manera preliminar: ¿cuáles son las

motivaciones de las mujeres de la economía popular para asumir tareas tradicionalmente caracterizadas como “maternalistas” al interior de sus organizaciones? ¿Se puede pensar como una estrategia de construcción de poder y legitimidad interna afín a las dinámicas de las organizaciones mixtas?

Asimismo, hemos visto cómo la experiencia de articulación con el Estado desde la producción textil ha abierto nuevas posibilidades a la vez que ha profundizado la demanda de reconocimiento como trabajadores y trabajadoras y visibilizado que la inversión estatal en trabajo para los centros de producción de la economía popular -y en mejoras tecnológicas, de infraestructura, entre otras- se constituyen en una política pública que es asumida por el sector como central para mejorar sus condiciones de vida.

Por último, el proceso de refamiliarización de los cuidados producto de la pandemia, característico de los momentos de crisis, resulta un factor a atender. En este sentido, la sobrecarga de las tareas de cuidados sobre las mujeres no implica solo un proceso de reorganización de las familias, sino que las dificultades que eso conlleva para que las mujeres asistan a trabajar en los polos textiles genera una disminución de los ingresos que impacta fuertemente en esta población y que se acentúa en el contexto de crisis sanitaria y económica.

La pandemia ha transformado sin duda la organización de los cuidados, también en la economía popular. Los ha visibilizado, resignificado, y constituido en demanda fundamental. La desigualdad, el trabajo y los cuidados se encuentran actualmente en el centro de los debates tanto académicos como de las políticas públicas. El desafío es que esa visibilización sea fuente de políticas públicas que identifiquen, retomen y otorguen protagonismo a las estrategias populares existentes en los territorios y se orienten a su reconocimiento e institucionalización.

Bibliografía

BECKMANN, E., DEUX MARZI, M.V., CASTAGNO A., CHAQUI S. y RODRIGUEZ MUSSO J. (2019) Ampliando la potencialidad política del concepto de Economía Popular. Reflexiones en torno a sus definiciones y horizontes emancipatorios. En *Prólogos*, volumen XI, pp. 145-172.

BERTELLOTTI, A. (2019) Estimación Cuantitativa de la Economía Popular. Buenos Aires: Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas.

BERTELLOTTI, A. y CAPPA A. (2021). Recuperación de residuos sólidos urbanos. La rama “cartonera” de la economía popular. Buenos Aires: Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung.

BRUNO, D., COELHO, R. y PALUMBO, M. (2017). Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). *Argumentos*, 19, 90-119.

CAMPANA, J., y ROSSI LASHAYAS, A. (2020) Economía Popular y Feminismo: articulaciones y nuevas demandas emergentes. En *Otra Economía*, 13(23), 246-262.

CAÑETE ALONSO, R. (2020). Las desigualdades de género en el centro de la solución a la pandemia de la COVID-19 y sus crisis en América Latina y el Caribe. En *Análisis Carolina*, n°20.

CASTRONOVO, A. (2018). ¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas. *Íconos*, 62,119-139.

CHENA, P. (2017). La economía popular y sus relaciones fundantes. En *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.

CORAGGIO, J.L. (2020) Economía social y economía popular: Conceptos básicos. En *Consejo Consultivo, Documento N° 1*. Buenos Aires: INAES/Ministerio de Desarrollo Productivo.

DEUZ MARZI, M.V. y PISARONI, F. (2020) La seguridad social en disputa. Debates en torno a las problemáticas y desafíos para la construcción de nuevos entramados de protecciones para la Economía Popular y Solidaria. *Revista Ciudadanías*, n°6.

ESPINOSA, C. (2011). Cansadas de ceder. Sentidos de la politización del género en el Espacio de Mujeres de un movimiento piquetero. *Revista d'antropología i investigació social*, 5, 46-61.

ESQUIVEL, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la 'organización social del cuidado' en América Latina". En *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU-Mujeres.

FERNANDEZ ALVAREZ, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, 4 y 5, 72-89.

FERNANDEZ ALVAREZ, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.

FISHER, B. y TRONTO, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En *Circles of care: work and identity in women's lives* (pp. 35-62). Nueva York: Suny PRESS

GAGO, V., CIELO, C. y GACHET, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos*, 62, 11-20

GAGO, V. (2019). El cuerpo del trabajo. Tres escenas cartografiadas desde el paro feminista. *Revista A Contra Corrientes*, 16 (3), 39-60.

GRABOIS J. y PÉRSICO E. (2019). Trabajo y Organización en la Economía Popular. Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

HINTZE, S. (2009). Aportes a la noción de políticas públicas. Para la economía social y solidaria en América Latina. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

HINTZE, S. (2010). *La política es un arma cargada de futuro. La economía social y solidaria en Brasil y en Venezuela*. Buenos Aires: CLACSO.

LUNA, L.G. (2001). Contextos históricos discursivos de género y movimientos de mujeres en América Latina. 35-47.

OCEPP (2021). La Economía Popular. Total de trabajadorxs, ingresos y transiciones laborales. Buenos Aires: Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas.

OGyPP (2020). Puertas adentro: organización laboral y distribución de tareas de cuidado durante el Aislamiento Social Preventivo en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: Observatorio de Géneros y Políticas Públicas.

PASTORE, R. (2010) Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. En *Revista de ciencias sociales, segunda época*, nº18, pp. 47-74.

PAUTASSI, L. y ZIBECCHI, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias (Serie Políticas Sociales N° 159). Santiago de Chile: CEPAL.

RAZAVI S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues. Research Questions and Policy Options, Gender and Development Programme, Paper Number 1. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.

ReNaTEP (2021). Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular. Primer informe de implementación. Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. y PAUTASSI, L. (2014) La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina. Buenos Aires: ELA.

RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Revista Nueva Sociedad, 256, 30-44.

RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C., ALONSO, V. y MARZONETTO, G. (2020). En tiempos de coronavirus el trabajo de cuidado no hace cuarentena. En *Pensar la pandemia: observatorio social del coronavirus*: CLACSO.

ROIG, A. (2017). Financierización y derechos de los trabajadores de la economía popular. En *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.

SANCHIS, N. (2020). El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Buenos Aires: Asociación Civil Lola Mora.

SERANTES, J., LENTA, M., RIVEROS, B. y ZALDÚA, G. (2020). Cuidado infantil y lazos sociales: aislamiento social de niños y niñas durante la pandemia del COVID-19 en la Argentina.

SKEGGS, B. (2019). Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

ZIBECCHI, C. (2013) Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. En *Trabajo y Sociedad*, nº 20, pp. 427-447

ZIBECCHI, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En *El cuidado*

comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Buenos Aires: Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.